

2006-03-16Comentario

Queridos amigos, paz y bien. No sé si el rico Epulón iría al gimnasio, a ponerse a tono, pero seguro que no le hubiera venido mal. Desde luego, el pobre Lázaro no tenía que preocuparse por guardar la línea. Ya se encargaban las circunstancias de que no engordara. El caso es que al final se hizo justicia. Y el hijo de Abrahán se encontró con que su padre no le podía ayudar. ¿Milagros de encargo? ¿Rellenar los abismos? ¡No, gracias! Cada cosa a su tiempo, y mientras vivimos, tenemos que esforzarnos en ser justos. Porque es durante nuestra vida cuándo vamos configurando nuestro futuro.

La parábola del Juicio Final del capítulo 25 del Evangelio de Mateo lo presenta muy claramente. De nuestra actitud hacia los demás depende nuestra salvación. Nuestro comportamiento con los otros será la medida con la que nos medirán. Aquellos con los que nos encontramos cada día, a los que atendemos (o no) con cariño, a los que saludamos (o no) con una sonrisa, los que nos piden cosas a la hora de la siesta, todos esos serán los testigos de cargo en el Juicio definitivo. Los pobres, los enfermos, los abandonados... Y en ese momento no cabrá alegar ignorancia de la Ley, porque sabemos de sobre lo que tenemos que hacer.

Desde el Miércoles de Ceniza cada día hay nuevas llamadas a reforzar nuestra vivencia de la fe. La escucha de la Palabra, la obediencia a la misma, el subir nuestros particulares montes Morias o Tabores, andar ligeros de equipaje para poder llegar a la cumbre, saber desprenderse de todo aquello que nos estorba, hacer de Dios el único Absoluto (y ser capaces de renunciar a nuestro hijos únicos...), llevar el cuchillo preparado, para liberarnos de las cuerdas que nos atan. Saber disfrutar de los buenos momentos, y almacenar fuerzas para los malos. La Cuaresma es un camino largo, y hay que andarlo día a día. Y esforzándonos por ser justos. Y dar a cada uno lo suyo. Aunque nos cueste. Hay muchos Lázaros a nuestro alrededor. Que no te pidan cuentas, por sorpresa, cualquier día de estos...

Vuestro hermano en la fe, Alejandro J. Carbajo Olea, C.M.F (alejandrocarbajo@hotmail.com)